

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)
Rebaccion y Unión - St. rue de Mombenge
Paris.

Año III - Núm. 90.
Paris 20 de Enero de 1890.

Sumario. - Ojeada a la situación: Escándalo parlamentario. El de-
crédito de los boulangistas. Elocuencia muda. - Extranjero: Docu-
mento pontificio. El socialismo en Alemania. - Miscelánea: Penitas
y antisemitas. Dumas y el naturalismo en el teatro. La heroína del día.

El telégrafo, que, como tantas veces hemos di-
cho, es la verdadera sombra de Nino de Corresponsales y
Coronistas, nos ha cogido ya la delantera desde los comien-
zos de la semana que hoy fine para relatar en sus más
interesantes e importantes detalles el ruidosísimo inci-
dente parlamentario ocurrido el lunes último en el pa-
lacio legislativo, bajo la dirección del grupito boulangis-
ta que para escándalo y ludibrio del sistema se sienta
desgraciadamente en la Cámara.

No se ha visto cosa igual en ningún parlamen-
to del mundo. A los boulangistas quedaba reservado, por
lo visto, el frívolo privilegio de iniciar en el seno de
la representación nacional, y abusando indignamente de
la paciencia del país y del mandato de sus electores, esa
era de lucha encarnizada y personal de que dieron repug-
nante ejemplo en la sesión del lunes, en la que no se supo
que esperar más, si el impudico cinismo de que hicieron
violento alarde a los ojos de la nación asombrada con hom-
bres dicharacheros que nos han estado aturdiendo los oídos pre-
conizando la moralidad de sus procedimientos y presentando-
se como los únicos capaces de realzar el sentimiento públi-
co y determinar la regeneración en todos sentidos de esta pa-
tria su ventura, o si la tartufería e insolencia de los diputa-
dos de la Derecha Conservadora, los cuales, habiendo sido
los primeros en armar al bando boulangista para que lle-
vara a cabo la ridícula manifestación a que aludimos, so-
pretexto de que no debía permitirse que hablara desde la
tribuna el diputado Joffrin, contrincante del trav' general, va-
lidado días antes por la Cámara, después se salieron imperturbados

blemente del salón de sesiones, sin tomar parte en la votación relativa al castigo de exclusión temporal propuesto contra los que, por modo tan desusado y violento, habían concurrido expresamente a la Cámara con el propósito deliberado de promover un ruidoso y excepcional escándalo. Ya que esos señores conservadores que se llaman Mackau, Paul de Cassagnac, y tantos otros, tuvieron el poco envidiable valor de excitar a los amigos del general Boulangier para que se dejaran arrojarse mano militari del Parlamento antes que consentir en el supuesto ultraje que iba a recibir el sufragio universal permitiendo que el diputado Joffrin hablara desde la tribuna (haciendo uso de un perfecto derecho); por qué no habían de tenerlo, después, para oponerse con sus votos al veredicto de la mayoría, que condenaba a Deroulède, a Millevoix y a Laguette a la exclusión temporal por el acto de desfachatez y abierta desobediencia de que hicieron ostentoso alarde durante la malhadada jornada parlamentaria a que nos referimos?

Después de lo sucedido el lunes con ese desdichado espectáculo antiparlamentario en el cual figuraron como protagonistas los directores visibles de la falange boulangista de la Cámara, será ciertamente trivial que añadamos una sola palabra de nuestra parte, a guisa de comentario. Hay en esto una cuestión política y otra de buen parecer. En el primer concepto, los boulangistas han acabado de demostrar al país, por si a éste le cupiera todavía alguna duda, que ni ellos ni el partido que les apoya ostensiblemente, aunque por modo vergonzante, pueden representar otra cosa en la Cámara como no sea la obstrucción y la anarquia sistemáticas, lo cual ha de ser visto forzosamente con malos ojos por la nación, causada ya de tanto farsante y de tanta aventura. Como cuestión de buen parecer, el incidente antiparlamentario del lunes ha sido una gota imprudente que ha hecho rebosar el vaso; y así, podemos asegurar que a la hora presente no ha debido quedar en París ni en toda Francia ninguna persona sensata, ajena a toda pasión de partido, que suene ni remotamente en confiarse a la banda que dirige el desterrado de Jersey, cuyo encumbramiento de ayer será una de las más grandes anomalías que se registrarán en la historia política contemporánea, y cuyo súbito eclipse o contará como uno de los más grandes actos de justicia llevados a cabo en este país por la generación presente.

* * *

El papel que los conservadores de la derecha están representando en los actuales momentos, es por demás desdichado.

(2)
Todo se reduce en ellos á jugar á la tía Lúviera, y la verdad es que lo hacen tan rematadamente mal, que pronto no tendrían espectadores ni aun para silbarles. Escogieron y auxiliaron á los boulangistas para que les sirvieran de gorguecillos que amedrentaran á los hombres de la situación en la futura contienda, con el plan de lanzarse bravamente - así Decian - sobre las amilanadas lumbres de la mayoría en cuanto aquellos - los gorgues del brav' general - hubiesen llevado á cabo su cometido. Y ahora sucede que ni los atolondrados sabuesos de la avanzada han hecho en favor de su campaña nada de provecho - y bien lo prueba la decisión y energía con que el gobierno y la mayoría se están defendiendo - ni los dioses mayores del campo conservador se atreven á salir de sus tiendas para librar, no ya una acción, sino la más pequeña escaramuza, convencidos como deben estar los pobres! de que habrían de salir rotos y maltrechos de la lidia.

En dos sesiones distintas, el mismo ministro del interior Mr. Constans les ha provocado de una manera cortés y delicada para que se presentaran en la tribuna á exponer las pruebas de esos grandes y extraordinarios abusos cometidos por los republicanos y por el gobierno en las últimas recientes elecciones generales, y de que tanto nos habian hablado los periódicos conservadores hasta ensordecerlos. A esa invitación de Mr. Constans, los hombres de la derecha han contestado con el silencio más elocuente que darse pueda. Ni una sola voz se ha levantado para recoger el guante. Mudos como esfinges, avergonzados como mujeres pecadoras sorprendidas infragante, los diputados de la derecha no han sabido encontrar una sola palabra - para responder á una sola de las Catilinarias que les ha dirigido el ministro, con lo que han venido á confesar tácitamente, ellos, que querian anonadar á la administración republicana con sus acusaciones, que nunca se habian hecho en Francia unas elecciones tan expansivas por parte del gobierno y de todos sus partidarios. ¿Podrían decir otro tanto, de su parte, los hombres de la derecha? Nada significan, acaso, las muchas actas de diputados conservadores, que la Cámara se ha visto obligada á invalidar á causa de la multitud de chanchullos electorales á que deben su origen?

Pero dejemos á los conservadores y á los republicanos de Francia y vengamos á resumir algo de lo más interesante que nos ofrece la crónica extranjera de la presente semana.

Antes, sin embargo, hemos de cumplir una deuda empe-

trada con nuestros lectores desde la crónica anterior, a propósito de la última Encíclica del papa. Procuraremos ser concisos a fin de sintetizar en lo posible todas las ideas que contiene el reciente documento pontificio.

La nueva Encíclica lleva por título el siguiente epígrafe: "De los principales deberes de los católicos como ciudadanos."

León XIII, recomendando el amor de la patria, por la cual entiende que debe sacrificarse hasta la vida, dice que los cristianos, sin embargo, deben tener un amor superior por la Iglesia, su patria divina en la tierra, la cual les impone hacia Dios deberes que son mucho más sagrados que los que aquellos, como ciudadanos, tienen hacia los hombres.

Los católicos no pueden ni deben obedecer las leyes que son injustas y contrarias a la Iglesia; y en este caso, el hecho mismo de faltar a la obediencia no podría ser calificado de rebelión, por cuanto la Iglesia misma que vale más obedecer a Dios que a los hombres, cuando los hombres obedecen cosas que son contrarias a los derechos y prerrogativas de Dios.

Solo un buen cristiano es al mismo tiempo un buen ciudadano, pues solo él se halla en condiciones de saber y poder respetar religiosamente la noción de autoridad; y hasta en los casos en que el poder está representado por un mandatario indigno, él sabe ver en ese mismo símbolo un reflejo de Dios. Pero el cristiano no puede quedar sometido sino en aquellas obras que son reconocidamente justas y buenas; la ley de Dios es antes que la ley de los hombres.

Los adversarios de Dios tratan de ampararse del poder para hacer triunfar sus principios, y son muchas las regiones en que por desgracia el catolicismo se ve atacado.

Todo católico debe ejercer su parte de apostolado; sin embargo, los particulares no deben erigirse en doctores, ~~concentrando tan~~ solo a predicar por medio del ejemplo; deben, sobre todo, mostrarse unidos y sumisos, no solamente en cuanto se refiere al dogma, si que también en cuestiones de disciplina. El papa es el único que tiene el derecho de juzgar con autoridad en todo lo que concierne al dogma y a la moral, y en lo que respecta a los medios necesarios para obtener la salvación. (Nos permitimos recomendar la lectura del párrafo que precede a tantos y tantos pontífices de levita como pululaban por España, surgiendo de las sacristías o de las redacciones de periódicos ultramontanos)

La Iglesia no está sujeta a ningún partido político, y aprueba todos los sistemas de gobierno que respetan la religión

y la disciplina cristiana. — Aquellos que pretenden inmiscuir y comprometer a la Iglesia en las querellas de los partidos, abusan de la religión. Todos los partidos deben respetar y proteger la religión, y los católicos, antes que todo, deben preocuparse en servirle como deben, refusingo sus servicios a los hombres hostiles a los derechos de la Iglesia, y sosteniendo, en cambio, en los negocios públicos a todos los hombres honrados capaces de prestar un buen servicio a la causa católica.

León XIII insiste en el concepto ya expresado de la unión de los católicos, y dice que las discusiones y las querellas intestinas han dado la supremacía a sus adversarios.

Reprocha el proceder de ciertos católicos, de quienes dice que los unos afectan una tibieza que les impide hasta a criticar la acción de la Iglesia y del papa, y los otros afectan una temeridad que les induce no pocas veces a llevar a cabo actos de celo intempestivo.

Finalmente, el soberano pontífice recomienda la unión de los fieles con los obispos, cuya autoridad deben aquellos respetar en todas ocasiones, y cuya conducta y doctrinas solo dependen del jefe de la Iglesia.

Los pueblos no serán fuertes — añade — sino cuando vuelvan a poner en práctica las virtudes cristianas. Los padres de familia deben dirigir la educación de los hijos con arreglo a los preceptos cristianos, y rechazar con energía todas las violencias injustas que en esta materia se hagan contra su autoridad. — El papa termina en este punto haciendo el elogio de los católicos de todas las naciones que se dedican a crear escuelas, y diciendo que la salvación de la sociedad depende de la práctica de las virtudes cristianas en el hogar doméstico.

No nos absteneremos de comentar el importante documento pontificio, cuya síntesis exacta acabamos de trazar en las precedentes líneas. Solo nos permitiremos transcribir a continuación, el breve pero expresivo juicio que la Enciclica ha merecido a un periódico nada sospechoso de esta capital: "Es el más peregrino llamamiento a la rebelión contra las leyes, que de mucho tiempo acá se haya publicado ... en un periódico anárquico."

Las últimas noticias de Alemania relativas al fracaso obtenido por Bismarck en el Parlamento, con motivo de haber sido rechazado en su conjunto el proyecto de ley presentado por el gobierno al Reichstag, el cual contenía todo un

programa de iniquidades contra el movimiento socialista, han sido aquí recibidas con indecible satisfacción. Todo el mundo conviene ya en que el gobierno del imperio es impotente para reprimir la marcha del socialismo alemán, que amenaza invadirlo todo. El príncipe de Bismarck, que desde su residencia de invierno había husmeado algo del contratiempo que el Reichstag le estaba preparando, abandonó a toda prisa el dulce far niente del hogar, su pipa, sus perros y su cerveza, y se presentó súbitamente en Berlín, sin previo aviso, el día antes de la sesión en que conservadores, progresistas y socialistas de la Cámara unidos, habían de dar al famoso proyecto el gran batacazo. Pero de nada le ha valido, por lo visto, al Canciller, su presencia en la capital del imperio. Hay ya quien se atreve a pensar contra lo que él piensa, y a decirlo rotundamente y sin ambajes, desde lo alto de la tribuna. Ha bastado un discurso del príncipe Carolath Bentzen (hasta los príncipes empiezan a sublevarse contra el Canciller) para echar todos los planes anti socialistas de Bismarck por el suelo. El príncipe ha tenido una ovación, el proyecto ha quedado in totum rechazado por gran mayoría de votos, y el Canciller gravemente comprometido con esta derrota, que podría ser precursora de otra mayor para las próximas elecciones generales. Hay que convenir decididamente en que la estrella de Bismarck está tocando en las lindes de su ocaso.

+ + +

Un preciosísimo drama naturalista de Alejandro Dumas (hijo) y de uno de sus colaboradores - aquí los tienen todos los dramaturgos y escritores de nota, como en nuestra tierra de España cada quinque tiene su compadre - se ha representado estos días en el teatro de Vaudeville. "La Condesa Romani" se estrenó hace ya mucho tiempo en París; pero no causó tanta sensación como ahora, en que los dramas y novelas impresionistas y naturalistas están en todo el apogeo de su gloria y lo tienen todo invadido. Como la obra ha producido un efecto extraordinario, que persiste todavía, aquí donde se hacen y muestran tantas en el transcurso de veinte y cuatro horas, es probable que en nuestra próxima crónica veamos un apogeo del drama para que nuestros lectores se hagan bien cargo de él y vean lo que priva aquí en París en materia de gusto literario

+ + +

Como tenemos aquí nuestro Drama del día, tenemos también ahora, desde mediados de esta semana, nuestra heroína del día: Georgette Bonniart, la querida del presunto asesino de Gouffé, el ^{escribano} ~~abogado~~ de este tribunal cuyo cadáver fue hallado tiempo atrás junto con la malita en que había sido encerrado. Como la querida de Francisco como la de Prádo, ha venido a descubrir el crimen cometido por el hombre que quizá la había salvado de la miseria. ¿Qué insondable abismo el corazón de la mujer!

Arturo Viana del Real